

Furiosas todas las madres de la ciudad
no lloraron en ese día ni el degollamiento de las cebollas.

Ojalá que por lo menos los niños vengan a mí.

Start here

• • •

Se fue el último plañidero
a buscar la consolación de los bufones.

(Desnudo podría estar en esta grande plaza
iluminada por las fosforescencias de la quietud
que no habría ningún ojo intruso para verme.

¡Oh es mortal este abandono
hace surgir su propio frío de las llamas!)

Espero que alguien vendrá de nuevo para oírme
y llorará conmigo hasta el final.

Tal vez me atreva entonces a hacer menos amarga la verdad.